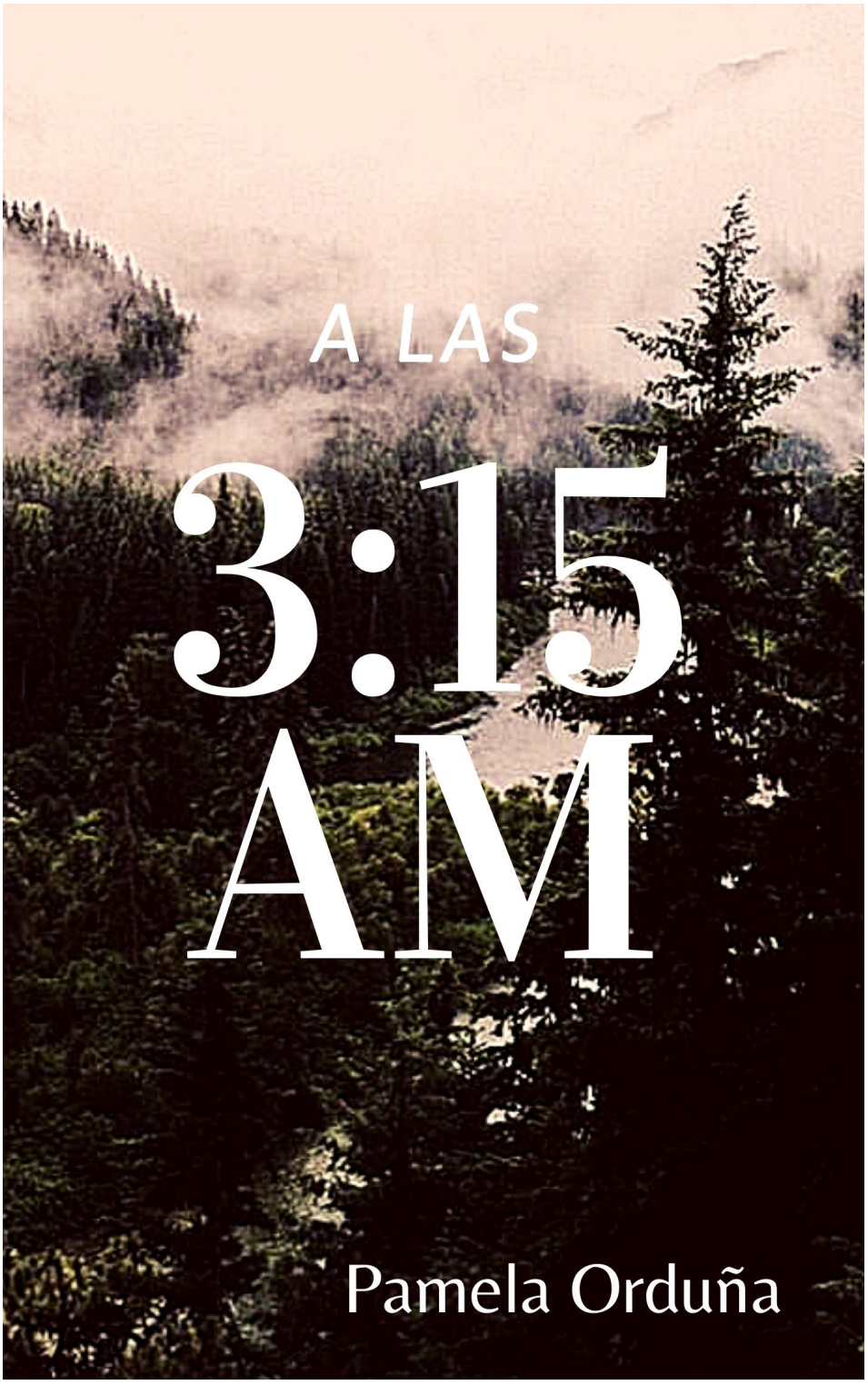
A las 3:15 am

Pamela Orduña.



Capítulo 1

Prólogo.

¿Alguna vez te ha sucedido que un horrible temor se apodera de ti sin saber la causa de este? Eso es exactamente lo que me pasó.

Corrí. Corrí tan rápido como me lo permitían mis piernas, pero a pesar de ello sentía que pronto él me alcanzaría. Miedo. Temor. Desesperación.... todo era confuso. Entonces pasó lo qué más temía, "Algo" me sujeto fuertemente por los pies impidiéndome seguir corriendo y comenzó a subir por mi cuerpo rígido. Era frio, muy frio y pesado, al menos yo así lo sentí. Llegó a mi garganta y se detuvo unos segundos haciendo que mi miedo se intensificara. Era mi fin, lo sabía.

"Algo" empezó al desgarrarme el cuello lentamente, quise gritar, pero pronto mis gritos se ahogaron con la sangre que drenaba por mi garganta. Un nuevo dolor hizo que me sacudiera violentamente al sentir como mis extremidades, las dos manos y las dos piernas, eran arrancadas al mismo tiempo; sangre brotaba en todas direcciones. Era el turno de arrancarme la cabeza. "Algo" estaba muy cerca de mi rostro, el hedor nauseabundo que desprendía hizo que mi estómago se contrajera por una sensación de terror y repulsión. Entonces sucedió. Logré percibir a través de la obscuridad cómo un humo denso se formaba por encima de mi cabeza tomando forma de enormes garras que inmediatamente sujetaron mi cuello y con un tirón arrancaron mi cabeza.

Esto sólo fue el principio de una terrible pesadilla que se hizo realidad.

Capítulo 2

Desperté agitado, hacía meses que llevaba soñando lo mismo a excepción de que cada día la tortura era diferente pero la muerte era siempre la misma.

Revisé mis brazos y mis piernas. Estaban intactas, sin ningún rasguño ni moretón. Miré la hora. 3:15 am. Un escalofrío recorrió mi cuerpo helado. No sé qué me causaba más miedo, saber que mi pesadilla se repetía cada noche o el hecho de despertar siempre a la misma hora de la madrugada.

Aún intranquilo me recosté nuevamente en mi cama sin antes pasar una mirada rápida por mi habitación. Todo parecía normal, pero yo estaba seguro de lo contrario. Agudice mi oído para buscar algo… pero ¿Realmente que era? Las noches pasadas me tranquilizaba con la idea de que todo era una tontería producto de mi imaginación, pero poco apoco me iba convenciendo de que aquella pesadilla era más real que el mundo que me rodeaba. La idea de que llegara la noche me aterrizaba, algunas veces no dormía, pero el cansancio finalmente me terminaba venciendo.

Mientras pensaba en estás y en más cuestiones percaté que mi cuello me ardía. Sentí un dolor agudo al tocarlo. Prendí la luz de la habitación y miré mi reflejo en un espejo.

Un hilo de sangre brotaba por él. Trague saliva al divisar exactamente el patrón de garras alrededor de mi cuello, era más que evidente que la pesadilla de esta noche había sido más real de lo supuestamente “normal”

La puerta se abrió, Elizabeth entro en mi habitación al verme. Rápidamente intente cubrir mi cuello con mis manos.

-¿Otra vez esas pesadillas cierto?- Se restregó los ojos. Sonreí con nerviosismo, era bastante comprometedor que mi hermana viniera todas las noches a mi habitación después de mis gritos.

-Realmente es solo una. –Respondí aun cubriendo mi cuello con una mano.

-Has gritado mucho…-se recargo en el marco de la puerta bostezando.

-Nada anormal. -Intenté sonar tranquilo. -Puedes volver a la cama, no creo tener otra pesadilla esta noche. - intente sonreír. Elizabeth se quedó recargada un rato más, la mire, desde que habían muerto nuestros padres en un accidente automovilístico ella se había responsabilizado de mí, ahora parecía cansada y menos activa de lo que a sus 21 años no era normal. Había cargado con una responsabilidad a una corta edad y yo me

sentía comprometido a dar lo mejor de mí.

Volvió a su habitación, cerrando la puerta tras de sí. En cuanto lo hizo volví a mirar mi reflejo en el espejo. Me sorprendí al divisar que las marcas que anteriormente había visto ya no estaban. Revisé una y otra vez, pero fue inútil. Sea lo que sea, que había visto ya no estaba. Me sentí muy aturdido como para tratar de analizar lo que estaba pasando, si anteriormente había anhelado riqueza, comodidades, chicas, amigos… ahora, lo único que quería era un poco de claridad, descanso y una noche sin terror.

Como era de esperar, nuevamente no pude dormir, tan sólo faltaban tres horas y 15 minutos para que mi primera clase de magnetismo comenzara. Me levante una hora antes de lo habitual con la esperanza de que una buena ducha pudiera ayudarme para estar más despejado. No obstante 15 minutos después, no tenía nada en claro, sin embargo, me sentía más relajado.

Baje a la cocina, abrí el refrigerador, saque un par de huevos y unas rodajas de pan. Freí los huevos y preparé café. Este había sido mi desayuno por más de una semana. Me senté en el desayunador mientras revisaba mi libro de cálculo.

Poco después Elizabeth me hizo compañía por un rato. Intercambiamos algunas frases para después irnos a nuestras diferentes facultades en nuestros recientes autos nuevos. Estos nos los había regalado nuestra tía Alma, la hermana mayor de nuestra madre. No era multimillonaria, pero se podía dar ciertos lujos.

Llegue temprano a clases, no había sido el único, Gerson, mi mejor amigo y Fede ya estaban ahí.

-¡Valla! al parecer no fuimos los únicos que se cayeron de la cama- Gerson dijo con una sonrisa.

-¡Cierto!- respondí.-Pero en mí es normal llegar temprano… y ustedes…- Me reí.

-Venga Kian, siempre hay una primera vez- Fede dijo sin aun levantarse de su asiento. Fue entonces cuando recordé que ese no era el lugar habitual de mi amigo.

-¿Qué es lo que haces ahí santígüela? ¡Tu lugar está más al fondo, lejos de Melania! - reí al descubrir sus verdaderas intenciones.

-Olvídalo novato, ella no se fijará en ti, no eres de su tipo- Gerson le dijo.

-¡Ja! Tienen envidia de que ella me hable. Estoy seguro de que esta como una mosquita muerta tras de mí, solo que no quiere admitir que le gusta el chico más guapo de toda la universidad. – Fede dijo con orgullo hinchando el pecho.

- ¿Acaso llamas hablar a que ella te haya dicho estúpido después de verter el refresco sobre su ropa? Ja. Tu sí que eres estúpido. -No pude evitar reírme.

- Sabes bien que eso fue un accidente. - Se defendió. Gerson y yo reímos. -Venga chicos, ustedes saben que ella quiere mantener nuestro amor en secreto- dijo al ver que no tomábamos sus palabras en serio.

- Lo que tu digas soñador. – Gerson se volvió a reír.

- Por cierto, como te fue con la tarea de cálculo, dicen que el examen…- No terminé de formular la pregunta cuando vi entrar a un chico regordete, despeinado y con una apariencia realmente enferma.

-Parece que Cristian no ha tenido una buena noche. – Gerson me susurro.

Mire a Cristian que entraba sin prestarnos atención y tomar su asiento habitual, la banca de al fondo de la izquierda. Parecía cansado y con grandes manchas alrededor de sus ojos. Todo indicaba que no había dormido en más de una noche. Debido a que se recostó sobre su escritorio.

-¡Oye camarada! Realmente te vez de mierda he. -Fede dijo aproximándose a él. Cristian no dijo nada y siguió con los ojos cerrados. -¿Estas enfermo? – volvió a preguntar tocándole el hombro.

- ¡JODER! ¿Por qué mierda no me dejas en paz? – Cristian grito apartando a Fede de un empujón y parándose de su asiento a la defensiva.

- ¡HEY, HEY! Tranquilo, no hay razón por que alterarse-Gerson rápidamente se interpuso entre ellos. Cristian miro a Gerson y después a mí.

- ¿Qué te sucedió en el cuello? – Pregunto en tono serio. Lo mire sin entender a lo que se refería, pero inmediatamente me lleve las manos al cuello al ver la cara de mis amigos. Sentí un ardor justo debajo de mi manzana de Adán. Miré mi reflejo en mi móvil. Mis manos comenzaron a temblarme al recordar que esa misma cortada era la que había visto

después de mi pesadilla.

- ¿Te cortaste? – Preguntó Fede sacándome de mis pensamientos.

- Nada grave. – Intente fingir desinterés. – Solo me caí de la cama. - Reí.

- ¿A qué chica te llevaste a dormir? – Gerson pregunto acariciándose el mentón.

-Créanme que no quieren saberlo. – dije haciendo memoria que desde el segundo día que había tenido pesadillas, no había vuelto a salir con nadie.

- Conociendo a todas las chicas de la escuela con las que has salido. Es difícil adivinar. – Fede dijo.

- No. Si descartamos a todas con las que se ha acostado y dejamos a las que no. Sólo sobrarán como 12. Será más fácil saber quien fue. - Gerson miro a Fede guiñándole el ojo.

- Eres todo un don Juan- Fede me dio un puñetazo en el hombro.

- Soy el chico mas codiciado de la escuela. ¿Quién crees que resistiría mi encanto? - Me mofe.

- Si realmente quieres saber. Estoy seguro de que Lía es una de ellas. – Gerson rio. Puse los ojos en blanco.

- Esa chica no se fija en mí porque realmente es extraña. Creo que tiene algo de ceguera o retraso mental.

- ¿Enserio crees que ella es así? Yo diría que esa chica sabe escoger personas con cerebro, no sólo buenos jugadores de Futbol americano. - Gerson dijo entre risas.

Estuve dispuesto a responderle cuando más alumnos comenzaron a entrar al aula dispuestos a tomar clases.

-Vas a lamentarlo. – Le dije por lo bajo acomodándome en mi asiento.

***

Las clases finalizaron rápidamente. Sin embargo, para mí había sido un día realmente agotador. La marca en mi cuello, y la pesadilla que constantemente inundaban mi mente hacían que me desconcentrara de lo que hacía. Intentaba encontrar una explicación lógica para eso. Pero lamentablemente la lógica no iba conmigo. Siempre había sido un alumno promedio, pero de no haber sido que mis calificaciones influían en mis

entrenamientos en el campo, seguramente sería uno de los peores. Al contrario de mí, Gerson siempre fue admirado por sus buenas notas en clase y su agilidad para resolver problemas. Una parte de mí quería decirle a mi amigo mis estúpidas pesadillas, pero otra parte, supongo que mi orgullo, quería hacerlas a un lado y no darles tanta importancia.

Suspire mientras cerraba la cajuela de mi auto. Había metido el uniforme de mi entramiento y estaba a punto de meterme a mi auto cuando la voz de Cristian me detuvo.

-¡Kian, espera!-

Me giré para encontrarme con él.

-¿Qué sucede? – Pregunte.

- ¿De casualidad esa marca en tu cuello te la hiciste igual que esta? – Cristian jalo hacia abajo la bufanda que envolvía su cuello. Lo que vi realmente me dejo sorprendido. Había una cortada profunda en su garganta y moretones en su cuello. No supe que responder. Lo miré consternado.

-Bienvenido a mi infierno. - Una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro.

Capítulo 3

-¡Detente por favor detente! – Suplique retorciéndome y frotando todo mi cuerpo al sentir como los insectos se retorcían por debajo de mi piel. Uno a uno insectos de la grosura de un pulgar iban perforando mi cuerpo para salir y comenzar a comerse la piel de su alrededor. Pronto todos mis órganos se llenaron de gusanos, mi boca, labios, nariz, ojos y orejas. El dolor agudo y la desesperación que me provocaban, poco a poco iban consumiendo mis fuerzas sintiendo como aquellos insectos se apoderaban de mi cuerpo sin poder hacer nada. Quería que el sufrimiento terminará, pero parecía que eso sólo había comenzado.

Lentamente sentí como una ráfaga de frio golpeaba mi lado izquierdo. En medio de la obscuridad pude percibir unos ojos brillantes y a pesar de no poder ver nada más. Sabía que "esa cosa" estaba sonriendo plácidamente al verme sufrir. Por undécima vez, sentí su hedor rancio en mi rostro. Permitiendo que me olvidara por un instante de los insectos que me devoraban y el dolor que me provocaban para concentrarme en aquella figura que mis ojos no podían distinguir. Sus grandes ojos, completamente en blanco se acercaron a mí. Todo mi cuerpo se quedo rígido. No supe si debido al frio que "esa cosa" trasmitía o debido a lo que sabía que pasaría.

Una fuerte risotada macabra resonó en mi mente y casi al instante sentí sus garras perforado mi cuello, ahogándome con la sangre que drenaba de mi garganta.

***

Nuevamente me desperté agitado. Mi corazón saltaba en mi pecho a tal punto que me provocaban un fuerte dolor. Lo oprimí con fuerza como si aquello ayudara a amortiguar un poco el malestar que sentía. Después de unos segundos miré el reloj. 3:15. Con una mano limpié el sudor que me escurría de la frente y me dirigí al cuarto de baño. Moje mi rostro con agua fría por varios segundos mientras intentaba despegar mi mente confusa. Pero nada de eso dio resultado. Mi mente se llenaba de más preguntas y confusión a tal punto que pensé que me volvería loco.

Miré mi reflejo en el espejo. Las gotas de agua caían de mis cejas a mis pestañas y rodaban por debajo de mis ojos. Una vez más las palabras de Cristian, pronunciadas varias horas atrás, retumbaron en mis oídos.

"-Bienvenido a mi infierno"-

-¡No, no! no puede ser lo mismo. – Moví la cabeza de un lado para otro al

recordar lo que me había dicho esa tarde.

"- Qué quieres decir con eso? – Pregunte frunciendo el Ceño. Él me mostró una sonrisa irónica." Algo que siempre lo caracterizaba pero que en ese momento me erizo los bellos de la nuca.

"- Tú sabes perfectamente a lo que me refiero. – Se acerco a mí con más confianza de la que realmente teníamos. Lo miré por unos segundos reflexionando en sus palabras. – Vamos Foster. En este momento, lo que menos quieres es hacerte el desentendido.

-Sé que quieres respuestas a todas esas absurdas pesadillas que has tenido. ¿No es así? - Sus palabras me sorprendieron. "

"- ¿Cómo mierda sabes que tengo pesadillas? – Dije automáticamente poniéndome a la defensiva. "

"- Tranquilo Foster, yo no soy tu enemigo. Ambos estamos en el mismo barco, y creme si te digo que pronto vas a empeorar…- Hizo una pequeña pausa para mirar detalladamente mi rostro. – Yo también sufro de pesadillas y sé que tú también por la marca que tienes en tu cuello. Esa marca solo la hace "esa cosa" y a partir de que la recibes, tu vida se vuelve una mierda. Te lo digo, porque es justo lo que nos ha pasado a todos. "

"- ¿Todos? - Pregunte confuso. Él miro a su alrededor como asegurándose de que nadie nos viera. "

"- No podemos hablar de esto aquí. Pero ve mañana, después de la clase de cálculo, a las gradas. Te estaré esperando ahí. Y no olvides llevar a tus amigos. Ellos pronto necesitarán de esa información. "

-¿Y si no quiero ir? – Lo increpe.

Él sonrío con confianza. – Te veré ahí, Foster. – se despidió.

**

Nuevamente volví a mojarme el rostro. Esta vez lo hice con mayor brusquedad. Muchas preguntas pasaban por mi cabeza. ¿Era posible que mis pesadillas fueran algo más que simple sueños aterradores? Algo dentro de mí estaba completamente seguro de que mis pesadillas eran reales. Pero mi razonamiento intentaba por todos los medios de buscar una explicación a mis cuentos infantiles. Sólo quería pensar que eran alucinaciones o qué me estaba volviendo loco. Era más creíble la segunda opción, aunque el hecho de sólo pensarlo también era una idea que me

provocaba escalofríos.

Volví a recostarme. Esta vez, Elizabeth no había venido a mi habitación. Algo que sólo hacía cuando dormía hasta muy tarde y estaba realmente agotada. Por un lado, prefería que ella durmiera tarde, para que no escuchará mis gritos durante la noche. Porque esa era la única manera de que no viniera a mi habitación. A mis 17 años, ya era demasiado vergonzoso que alguien me tranquilizara mientras sufría de alguna pesadilla.

No tardé mucho en volverme a quedar dormido. Cuando desperté, ya era bien entrada la mañana. Me di un baño rápido. Cuando salí, miré el reloj. 6:45 am. Si me apresuraba aún podría recoger a Gerson en la parada del autobús.

Cogí una manzana para mordisquear durante el camino y así amortiguar un poco el hambre que ya sentía.

Manejé más rápido de lo por sí, ya habitual. Justo llegué cuando vi a mi amigo subir al autobús. Toque el claxon fuertemente para llamar su atención. Cosa que funciono, porque se detuvo en seco y miro mi auto. Rápidamente bajó los pocos escalones que lo separaban del suelo y se aproximó a mi auto abriendo la puerta del copiloto.

-No sabía que hoy tendría chofer particular. – Dijo poniéndose el cinturón de seguridad. Puse el auto en marcha.

-Tampoco sabía que hoy sería chofer. – Respondí. Nos saludamos como hacía más de 9 años lo hacíamos. Nuestros dedos meñiques se enlazaban, mientras cerrábamos el puño y en el otro extremo nuestros dedos pulgares se tocaban para después chocar nuestras manos y terminar con un puño.

-¿Qué te hizo considerarlo? – Pregunto poniéndose sus anteojos que le iba muy bien con su estilo.

Gersón, al igual que todos los de la escuela, tenía un nombre y una clasificación dentro de la escuela, así como en todas las demás. No obstante, la de él era poco peculiar. A él lo habían clasificado como el príncipe nerd de la escuela y no era de sorprenderse debido a lo mucho que les gustaba a las chicas. Su cabello obscuro y a medio peinar, no era peculiar en cualquier nerd, mucho menos lo era su personalidad extrovertida y su radiante sonrisa. Algo que le daba mucha fama, era que él trataba a las mujeres con mucho cuidado, pero no había vuelto a tener novia desde que terminó su primera relación. Eso hacía 2 años y no era porque no le faltaran pretendientes, sino que él aún creía que el amor no se trataba de un juego. Por otro lado, estaba Federico, o Fede, Como solíamos llamarlo. Él era la clase de chico que sabía arreglar todo, su

padre era mecánico y electricista por lo que desde pequeño armaba y desarmaba cualquier cosa que tuviera tornillos y tuercas. Además, era muy bueno con la tecnología, aunque para la escuela, no era el mejor alumno que digamos. Él tenía ciertos problemas con las chicas, pues a pesar de ser guapo, era un chico muy sensible, algo que a la mayoría de las gatitas no les gustaba. Y luego estaba yo, en la categoría de deportistas buenorros. Me habían dado esa clasificación debido a que era uno de los mejores jugadores de Futbol americano y tenía que representar a la escuela en diferentes competencias. Eso me daba cierta ventaja con las chicas, no es que pudiera conquistar a todas, pero si podía darme el gusto de salir con quien yo quisiera sin tener que comprometerme a ninguna relación, algo que me hacía completamente diferente a mis amigos. No obstante, a nuestras diferencias, éramos considerados el grupo de amigos "Perfectos" Sonreí abiertamente al recordar todo aquello, olvidándome por completo de que Gerson aún permanecia a un lado mío.

-¿Me estas escuchando idiota? – Gerson interrumpió mis pensamientos.

-Sí si si – Volví a concentrarme en mi amigo y en el tráfico que teníamos por delante.

-Te pregunté qué por qué hoy viniste a recogerme. –

-Tengo que contarte algo. – Respondí aun no estando seguro si realmente debía involucrar a mis amigos en esto. Pero teniendo en cuenta de lo que me había dicho ayer Cristian. Prefería que se enteraran por mí a que por algiuien más. – Últimamente he tenido sueños extraños- Solté sin mirarlo. De reojo note que Gerson me miro con cierta curiosidad, pero no dijo nada. – Para ser exactos, son pesadillas que me han atormentado más de dos meses.- Continué diciendo, pero me detuve en seco aún con la idea de que lo que estaba haciendo era absurdo.

-¿Qué clase de pesadillas? - Me pregunto sin reflejar absolutamente ninguna emoción en su voz. Lo miré.

-Todas son torturas, pero el final siempre es el mismo…. Algo, que no puedo ver, me arranca la cabeza y cuando eso sucede, es cuando puedo despertar. Pero lo peor es que siempre despierto a la misma hora. 3:15 am. Además, las últimas dos noches, las torturas se han intensificado. A tal punto de que pienso que esa cosa realmente existe. Estoy loco ¿Verdad? – Me reí nervioso. Gerson me miro rascándose la ceja.

-¿Y cómo fue que te hiciste eso? – Pregunto señalando su cuello.

-Yo no lo hice. Lo hizo "esa cosa"-

-¿Igual que esa? – Señalo Mi mano, la que sostenía el volante. La miré y cuando lo hice, quedé consternado. Un hoyo del tamaño de un penique

perforaba la palma de mi mano dejando en evidencia lo que parecía un gusano blanquizco dentro de él. El impacto que me causo hizo que diera un volantazo. Rápidamente a mi alrededor comenzaron a sonar los cláxones de los autos que querían pasar. Sin embargo, me encontraba tan consternado por lo que mis ojos veían que no me importó nada en ese momento. Nuevamente Mi corazón volvió a latir fuertemente, sintiendo como sí cada latido, quisiera perforarme las costillas y después la piel. El sudor se hizo evidente en mi rostro y mis manos y por primera vez desde que había tenido las pesadillas un pensamiento paso por mi mente. “Esa cosa” Realmente existía. cerré mis ojos. Sí alguien sabía lo que estaba pasando. Ese era Cristian.

Capítulo 4

Cristian

Mi cuerpo estaba fuera de control. Las cuerdas que yo mismo había atado a mis pies y a mis manos para inmoviliza y evitar hacerme daño, ya estaban hechas añicos en el suelo. Ahora mi cabeza golpeaba fuertemente el espejo del baño. Sangre brotaba por mi rostro, pero por más que intentaba evitar hacerme daño, "esa cosa" de alguna manera, tomaba el control de mi cuerpo, obligándome a lastimarme con lo primero que pensaba ya estando dentro de mí. No obstante, a pesar de intentar resistirme, sólo conseguía que los golpes fueran más consecutivos, profundizando el dolor y provocando que el tiempo se hiciera más largo. Eso último lo había descubierto la tercera vez que tomo mi cuerpo y me torturo. Por qué de alguna forma. Sin mirar el reloj. Estaba al tanto de cuantos minutos faltaban para que mis torturas terminasen.

Una vez más estrello mi cabeza contra el espejo. Sabía que sólo quedaban 2 minutos. Pero, también sabía que yo ya no aguantaría mucho. Y él también estaba consciente de eso porque sentí como su enojo se intensificaba con la rapidez que comenzaba a perder mis fuerzas. Pronto mi cuerpo comenzó a convulsionarse, provocando que perdiera el equilibrio y callera con mis rodillas terminando en el suelo. Mi espalda se arqueaba con fuerte violencia. Mis huesos y articulaciones me hacían tomar posturas que jamás imagine hacer. De mi boca salían espumajos de sangre y por primera vez, desde que comencé mi infierno, temí que esto nunca terminara.

***

Desperté debido a los fuertes golpes que sonaban a la puerta del baño.

-¡Cristian!- La voz de mi padre sonó del otro lado de la puerta.

Me levante con dificultad del piso del baño. Mirando a mi alrededor el desastre que tenía.

-¡Cristian voy a abrir la puerta si no me dices que mierda está pasando contigo!- Mi padre dijo con evidente preocupación.

- Ya. Ya. Estoy bien. Me estoy bañando. – Dije abriendo la regadera y comenzando a limpiar la sangre del piso con papel.

-No te escuchas bien. Abre la puerta. – Me ordeno. - Necesito asegurarme de que estés bien –

- ¿Estás seguro de que quieres oler el hedor de mi vomito? Porque tengo una resaca tremenda. Pero si eso es lo que quieres…- Me acerque a la puerta para fingir quitarle el pasador extra que le había puesto.

- Olvídalo. Cuando termines de bañarte ven a buscarme. Por qué el director hablo conmigo. Dice que has estado faltando demasiado a clases y quiero saber por qué. –

-De acuerdo- Dije

- Por cierto. Ayer por la noche me hablo la Sra. Álvarez. Preguntó si podía hablar contigo. Le dije que la llamarías después-

Al escuchar el nombre de la madre de Sandra, mi exnovia, sentí que dejé de respirar, pero me las arregle para responder con un simple "sí" Sin embargo, Algo dentro de mí, sabía que fuera lo que fuera que iba a decirme, no sería nada bueno.

Con Sandra habían comenzado mis pesadillas. Ella había sido de las primeras en tenerlas y toda su familia, incluyendo yo, la tomamos por loca. A tal punto que la habían internado en un manicomio. Pero las ultimas veces que intente verla, me lo impidieron diciendo que ella estaba realmente en mal estado, física y mentalmente. Había pasado ya más de dos meses de la última vez que la había visto, que ahora, pensar en ella me hacía sentir mal debido a que ya sabía lo que sufría y lo difícil que para ella había sido los últimos 5 meses.

Terminé de limpiar el baño y me di una ducha rápida. Pero a pesar de sentir el agua fresca sobre mi cuerpo, un fuerte cansancio se apoderaba de él. Pareciendo que imploraba a gritos un poco de descanso. Limpie las heridas de mi cabeza y maquille mi rostro, con los cosméticos que le había robado a mi hermana menor, para cubrir las cortadas que eran evidentes. Estando ya listo, cogí mi teléfono y marqué el número, que ya sabía de memoria, de la Sra. Álvarez la cual al primer timbrazo respondió.

-¿Sra. Álvarez? –

-¿Quién habla?- Preguntó con una voz quebrada. Dejando en evidencia su estado de ánimo decaído.

- Soy Cristian. Mi padre me dijo que me buscaba. –

-Cristian...-Dijo y respiro hondo. Como si lo que me tuviera que decir fuera difícil para ella. -Ella murió- Pronuncio las palabras en un susurro apenas audible. Inmediatamente mi estómago se contrajo al comprender lo que decía. No supe que responder ni supe que pensar. Por un minuto mi cerebro se quedó completamente en blanco. -Ella se suicidó – Continúo diciendo. – No sé cómo pudo hacerlo, pero le encontraron un nido de

huevos de arañas dentro de su garganta. Eso la asfixió. – Comenzó a sollozar. – ¿Puedes creerlo Cristian? Ella odiaba las arañas. ¿Cómo pudo tragarse eso? ¿Tiene acaso lógica? – Dijo, pero a pesar de estarla escuchando mis pensamientos estaban en otro lado.

En la primera vez que Sandra tuvo una de esas pesadillas. Me había dicho que le había resultado aterrador soñar con aquellos insectos que odiaba tanto y por si fuera poco, me había dicho que algo que nunca vio pero que sabía que estaba ahí, la tenía en un cuarto lleno de arañas que subían por su cuerpo y entraban y salían por su boca al igual que se enredaban en el cabello. Sólo logró salir de ahí comiéndose cada una de esas arañas.

Trague saliva con fuerza. Todo eso solo me confirmaba una cosa. Yo sería el siguiente y si así era. No me quedaba mucho tiempo.

Terminé la llamada y corrí rumbo a la escuela. Mi mente sólo podía pensar en todo lo que estaba pasando, pero parecía que, con cada segundo, cada minuto o cada día que pasaba, sólo se volvía más confuso, más escalofriantes y más doloroso. Pero aun así alguien debía saber lo que estaba a pasando. A pesar de que probablemente no serviría de nada, pero al menos sabrían por lo que pasarían y tal vez, tal vez. Podrían encontrar la punta del iceberg y tener una idea de a lo que se estaban enfrentando.

*** Kian***

Corrí por los pasillos para llegar a las canchas de fútbol lo antes posible. Mientras lo hacía, apreté fuertemente mi mano a causa de que, el gusano dentro de mi palma, comenzaba a moverse. Gerson y yo nos habíamos saltado la primera clase de cálculo intentando, en innumerables ocasiones sacarlo de diferentes maneras, pero mientras más lo intentábamos, el gusano más se enterraba en mi piel provocándome fuertes dolores que me hacían perder la conciencia por un par de segundos. Tan sólo había transcurrido una hora y yo comenzaba a perder la cordura, inundándome de desesperación. Obligue a mis piernas a correr lo doble de lo que ya lo hacían queriendo por todo lo medios llegar lo antes posible con Cristian. Gerson había ido a buscar a Fede, debido a que, como ninguno de los dos fuimos a clases, se la paso llamándonos durante media hora. Entre Gerson y yo, habíamos quedado en qué sólo le diríamos lo necesario a Fede puesto que, entre nosotros, él era muy susceptible con las cosas paranormales, además aún no sabíamos que era lo que exactamente estaba sucediendo.

Cuando llegue a las canchas. Miré en dirección hacia las gradas. Pero no vi a Cristian por ningún lado. Me recargue en la pequeña puerta que dividía las gradas del campo ya que me sentía demasiado ansioso como para

sentarme. Antes de que pudiera hacer algo más, miré como Fede corría hacía mí, seguido de Gerson, con evidente molestia.

-¡¿QUÉ MIERDA SUCEDE CONTIGO?!- Grito antes de llegar a donde me encontraba yo. Su cabello medio largo y rubio, que siempre estaba peinado de lado, ahora estaba algo levantado por encima de su cabeza, a causa del viento que iba en su contra. De haberlo visto en otro momento me habría echado a reír. Pero lo que menos quería era hacerlo enfadar más.

-Puedo explicarlo…- Comencé diciendo, pero rápidamente Fede me ataco con la guardia baja agarrándome por los hombros y estrellándome contra las gradas de la cancha. Apenas tuve tiempo de meter las manos para amortiguar un poco la caída.

-¿Te crees con el derecho de excluirme? ¡No tengo la misma capacidad de Gerson para pensar, pero sé que algo esta pasando y quiero saberlo! – Dijo en tono exigente.

-Lo intente. – Gerson dijo alcanzándonos. – Pero es más cabeza dura de lo que pensé-

Suspiré con poco ánimo. Fede tenía razón. No podía excluirlo de esto y mucho menos ser yo quien decidiera que información decir y que no - Parece que tengo pesadillas que afectan mi realidad de alguna manera- dije levantándome y sacudiendo mis manos. – Por ejemplo… Esto. – Le enseñe mi palma. Fede la miro entrecerrando los ojos he inmediatamente hubo un cambio brusco en sus facciones al divisar el agujero en mi palma que ya era el doble del tamaño inicial.

-¿Qué diablos es eso?- preguntó-

- Esta noche soñé que era devorado por gusanos. Y ahora tengo este…- Comencé a explicarle a Fede desde el inicio de mis pesadillas hasta el día de hoy. Al principio pareció sorprendido, pero conforme iba explicando los hechos su rostro se mostraba escéptico.

- ¿Estás seguro de que así ha sucedido? – Preguntó después de un rato en silencio. Lo miré y luego miré a Gerson quien negó con el cabeza frustrado. – Gerson, ¿No vas a creer eso o sí? - Fede dijo volviéndose a Gerson. - Por favor, tú eres el más racional entre nosotros. ¿Cómo puedes creer algo así? - Dijo cuando Gerson no respondió.

-Y ¿Por qué no? - Pregunto Gerson cruzándose de brazos.

-Porque... ¡Porque es completamente absurdo! Esas cosas no pasan. Seguro has visto demasiadas películas de terror y estas confundido con la

realidad.

-Entonces explícame cómo fue que ese gusano entro a mi palma. Y cómo es que tengo una cortada evidentemente profunda en mi garganta- Le mostré mi palma y mi cuello con la cortada que tenía. Él me miro dudoso.

-No lo sé. Seguro alguien te está haciendo una broma. Tu hermana, tus compañeros de futbol. ¿Qué mierda se yo? Además, eres él único que las tiene. Nadie más sufre de esas pesadillas irrealistas sino tu.

- Estas muy equivocado. – Cristian intervino acercándose hacia nosotros. Si un día anterior lo habíamos visto terriblemente mal. Ahora se veía peor, su rostro se veía muy demacrado, pálido y algo hinchado. -Foster no es el único que sufre de esas pesadillas. Yo también y creeme que son más reales de lo que piensas – Miro a Fede con frialdad y luego se dirigió a nosotros.

-No tenemos mucho tiempo- Cristian dijo.

- ¿A qué te refieres? - Pregunto Gerson.

-"Esa cosa" va a matarnos a todos- Respondió con tranquilidad como si aquellas palabras solo fueran letras sin significado.

-¿Matar?- Pregunte casi sabiendo la respuesta.

-Si. Matar- Respondió.

¡¡¡¡Hola queridos lectores, espero que hasta este cápitulo esten disfrutando de la lectura. Dejenme saber que les ha parecido la lectura y qué les gustaría leer en los siguientes capitulos!

Los estaré leyendo. Saludos XD